

## Bandas, escuelas y músicos valencianos: del amateurismo al mercado de trabajo

Remigi Morant Navasquillo

*Universidad de Valencia*

*Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana*

**D**esde un punto de vista histórico-musical, las escuelas de música de las sociedades musicales valencianas desempeñaron un importante papel desde las postrimerías del siglo XIX hasta nuestros días. Nos referimos a las academias de las bandas de música, academias de ensayo y de aprendizaje en el que se cuidaba el buen hacer de los músicos y se garantizaba el recambio de músicos a partir de las nuevas generaciones<sup>1</sup>. En principio, se trataba de aprendizajes tutelados por los músicos mayores y coordinados por el maestro-director que impartía clases a todas las familias instrumentales, y que a la vez dirigía el conjunto instrumental.

Desde una perspectiva social fue muy importante la existencia de estos cen-

tros de aprendizaje, porque permitió que muchos ciudadanos de aquellos pueblos en los que no había posibilidad de recibir una formación musical llegaran a la música; las academias de las bandas se convirtieron en centros de formación que, a su manera, colaboraban y competían con los conservatorios de las ciudades y con las clases particulares que recibían los hijos de la burguesía en las ciudades.

Las escuelas de música actuales son, sin lugar a dudas, las herederas directas de aquellas academias de las bandas del siglo pasado<sup>2</sup>. El origen de este tipo de institución educativa hay que buscarlo en el siglo XIX, momento en el que las transformaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad decimonónica desembocaron en una so-

---

<sup>1</sup> GALBIS, Vicente. «Les bandes a València». *Història de la Música Catalana, Valenciana i Balear. Del Modernisme a la Guerra Civil*, Volumen IV. Xosé Aviñoa (dir.). Barcelona. Edicions 62, 1993, p. 97.

---

<sup>2</sup> MOYA, María del Valle y otros. «De las academias de las bandas a las escuelas de música». *Música y Educación*, XXIII, 2 (2010), pp. 16-22.

cialización de la cultura que benefició a las clases sociales más sencillas<sup>3</sup>. La música se convirtió en un objeto de culto y veneración al que todos podían llegar por medio de las bandas de música y asimismo, en el motor de una revolución social, cultural y educativa por la proliferación de sociedades corales e instrumentales que ocurrió de forma paralela en España, Francia e Italia<sup>4</sup>. Bien es cierto que en la provincia de Valencia la vertiente instrumental tuvo mucha mayor envergadura. Estas sociedades fueron creciendo y, con el tiempo, apareció un fenómeno sociológico que ha sido objeto de investigación desde hace unos años<sup>5</sup>, el sentimiento de pertenencia de los afiliados a estas sociedades y las disputas entre las propias instituciones de aquellas localidades que contaban con más de una banda de música<sup>6</sup>.

Las escuelas de música actuales representan la continuidad de lo que hacían tantos músicos anónimos que al anochecer, después de volver del trabajo, daban clase a los más noveles que acudían «a pasar las lecciones». También existía la academia. En muchas bandas denominaban academia a lo que hoy es el ensayo de banda; «acade-

mia» porque era un lugar de enseñanza y de aprendizaje. El maestro-director sabía del repertorio a trabajar, pero también de la técnica de la mayor parte de los instrumentos de la banda. Eran otros tiempos, con menos posibilidades que ahora, pero en los que se trabajaba con mucha ilusión<sup>7</sup>.

Poco a poco aparecieron las escuelas de educandos. Se trataba de escuelas ligadas a las necesidades de las bandas. Con la LOGSE, ya en los años ochenta, llegó la generalización de la educación musical en el sistema educativo reglado y el reconocimiento de la música en la enseñanza no reglada con las escuelas de música.

Las escuelas de música actuales representan academias de formación para personas de todas las edades, de cero a cien años, con todas las posibilidades en cuanto a enseñanza, instrumentos y repertorio. Centran su trabajo en la práctica musical y también aseguran la posible continuidad de aquellos alumnos que quieran seguir formándose en un conservatorio. Cabe apuntar que la sociedad actual necesita no solo de intérpretes, sino que hace falta profesorado y también profesionales de la luthería, de la musicoterapia y de cualquier disciplina ligada a la música.

La Comunidad Valenciana representa la mayor concentración de músicos y estudiantes de música del mundo, si lo planteamos de manera proporcional al territorio que ocupa. Experiencias con prestigio y reconocimiento internacional, como el Sistema de Orquestas de Venezuela, no nos superan ni en historia ni en cantidad de agrupaciones musicales en un territorio tan limitado. Sí lo hacen, sin embargo, en visibilidad, que es lo que en nuestras tie-

<sup>3</sup> ASEÑSI, Elvira. *Música i societat. El fenomen de les bandes de música valencianes en la cultura del segle XIX i principi del XX*. Tesis doctoral. Directores: Pedro Ruiz Torres y Vicente Galbís López. Valencia, Universitat de València, 2010.

<sup>4</sup> MORANT, Remigi. *Las Escuelas de Música de las Sociedades Musicales Valencianas*. Valencia, Centro de Estudios. Federación Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana, 2014.

<sup>5</sup> *Músicos y festeros valencianos*. Josepa Cucó (dir.). Valencia, Generalitat Valenciana, 1993.

<sup>6</sup> PIQUERAS, Andrés. *La trama de la identidad en el País Valenciano: Un estudio de identidades colectivas*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 1994.

<sup>7</sup> MORANT, Remigi. *Perspectivas docentes de las escuelas de música de las sociedades musicales valencianas: historia, presente y futuro*. Tesis doctoral. Directores: Amparo Porta Navarro y María Reina Ferrández Berrueco. Castellón de la Plana, Universidad Jaime I de Castellón, 2013.

rras es una tarea pendiente. Contamos con un colectivo de quinientas cuarenta y siete sociedades musicales federadas, unos seiscientos centros educativos entre escuelas de música, escuelas de educandos, centros reconocidos e incluso un centro integrado, con cifras realmente abrumadoras: cuatro mil profesores, cincuenta mil músicos y sesenta mil alumnos. Además, son muchos los músicos con un título que a estas alturas están buscando trabajo en otras. El colectivo de músicos valencianos tiene características muy particulares y resulta extraño que muchos músicos estudien otra carrera y difícilmente busquen relacionarla con la música (medicina para la música, derecho relacionado con cuestiones musicales, ingeniería acústica, magisterio musical...).

Vivimos en una sociedad global y hay demanda de profesorado de música y de otras disciplinas ligadas a esta disciplina por todo el mundo. Las sociedades musica-

les podrían ser el vivero que proporcionara profesorado y profesionales de la música en ese mundo globalizado. Pienso que con un plan estratégico adecuado, que orientara a los estudiantes y titulados, podríamos estar hablando de una de las mayores bolsas de empleabilidad de nuestro país; sin embargo, habrá que tener en cuenta que se trata de trabajar tanto en España, como en el resto de Europa, América, e incluso, Asia.

Por otra parte, debemos ser más visibles; estamos en el siglo *xxi* y todo lo que no se expone, no existe. Representa todo ello una tarea importante en la que debemos estar todos comprometidos. En la Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana lo tenemos claro, pero el resto de estamentos políticos, sociales y educativos también lo deberían tener asumido y actuar en consecuencia. Todo ello redundaría en beneficio de nuestro colectivo, un colectivo al que necesariamente se le ha de tener en consideración.